



#BoliviaDebate

Bolivia debate:

## 8 TEMAS QUE TODO PERIODISTA DEBE CONOCER



Foto: Los Tiempos

# EMPLEO DE CALIDAD: ¿UNA DECADA PERDIDA?

Alberto Bonadona

Material producido para el programa: 8 PROPONEN

Noviembre 2020



# EMPLEO DE CALIDAD: ¿UNA DECADA PERDIDA?

ALBERTO BONADONA

## *La crisis sanitaria, social y económica que enfrentamos hoy*

La crisis sanitaria, social y económica desatada por la Covid-19 ha desenmascarado las pobres condiciones en que se encuentra la salud pública y una economía en desaceleración cuya caída actual, medida por una tasa decreciente del PIB, puede llegar a un -10%, o incluso menos, y el desempleo a un 12%.

La crisis sanitaria encuentra a Bolivia entre los países peor preparados para enfrentar la pandemia con recursos humanos insuficientes en el área de salud y en su infraestructura hospitalaria. Bolivia tiene 1 cama por cada mil habitantes, muy por debajo de Chile que tiene 2, Argentina 2,3 y República Dominicana 2,4. Lo propio ocurre con el presupuesto destinado a salud. Mientras países como Cuba destina 10%, Uruguay y Costa Rica superan el 6%, Bolivia llega al 4,4%. Subir al 10% supone tomar en cuenta que este sector exige gastos que se repiten año tras año (ejemplo: ítems de personal médico que responda a una población creciente con múltiples cuadros médicos y pestes que la atacan anualmente como el dengue y la

chikungunya), condición alejada de la circunstancia creada por la pandemia que es de emergencia y exige mayoritariamente gastos temporales.

En cuanto a las medidas económicas, éstas han sido respondidas con flexibilizaciones de dichas políticas que aumentaron el gasto fiscal y la emisión monetaria. Similar respuesta exige la crisis desatada por el coronavirus. Las medidas fiscales y monetarias que ahora se pueden asumir encuentran una particular situación de radical apertura en las expresiones de los organismos internacionales (Fondo Monetario, Banco Mundial) que se han mostrado dispuestos a otorgar créditos en condiciones blandas a los países que enfrenten problemas para proteger a las poblaciones vulnerables y deban preparar sus economías con soluciones duraderas.

## *Las características del empleo en Bolivia*

La alta informalidad caracteriza estructuralmente a la economía boliviana. Medida por la afiliación a los seguros de salud o a la jubilación contributiva, ésta abarca entre 71% y 80% de la fuerza laboral. 95% de los asalariados son in-

formales y también 50% de los formales caen en esta categoría.

La estructura laboral no ha cambiado en décadas y los trabajos que existen tienen un carácter familiar o en unidades pequeñas con cuatro o menos trabajadores. La gran mayoría de éstos, ligados al sector terciario (servicios) con una baja productividad y poca ligazón con el sector productivo manufacturero.

En Bolivia, a pesar de la prohibición jurídica del trabajo infantil, se da una temprana inserción al mercado laboral de niños, niñas y adolescentes. No obstante Bolivia ha logrado un 99% de cobertura del acceso escolar en primaria, el problema real está en la deserción estudiantil en la educación secundaria, por trabajar o combinar ambos.

Esta situación genera un alto costo en la formación de capital humano y de oportunidades futuras. Situación evidente en la tasa de desempleo entre 18 y 24 años que está muy por encima del promedio nacional de alrededor del 4%. De éste grupo etario un 33% de 18 a 24 años solo trabajan, un 12% trabaja y estudia y sólo un 40% sólo estudia. Es preocupante que la población adolescente o juvenil, que ni estudia ni trabaja, aumenta con la edad. Los que todavía están en edad de trabajar y acuden a la secundaria, son un 20%.

La informalidad femenina, reflejada por la jubilación contributiva llega al 81%. Los últimos datos del INE para el cuarto trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2020 (enero, febrero y marzo) muestra un altísimo porcentaje de mujeres que generan sus propias fuentes de trabajo: 73% no son asalariadas y un 27% sí lo son, de las cuales, casi un 4% son trabajadoras del hogar.

Las mujeres enfrentan a diario una discriminación salarial que se incrementa cuanto más bajo es el nivel educativo y se ahonda por ramas de actividad. Según datos de 2018, existía una diferencia salarial del 20% menos a las mujeres frente a los varones, disminuyendo en el sector público al 10%. En sectores como en la agricultura o la manufactura, la brecha aumenta entre un 50 a un 70%.

La pandemia ha evidenciado la ausencia de políticas de apoyo en el cuidado infantil y la mala distribución del trabajo no remunerado (cuidado y atención del hogar), los cuales según la Constitución Política del Estado tienen un valor económico y deben ser contabilizados.

Hasta 2020, el PIB de Bolivia no contabiliza este valor, tanto económico como social. Las consecuencias de esta insuficiencia de cuidado y protección tienen impactos sociales negativos importantes agravados con la pandemia, como secuelas para incentivos al desarrollo y aprovechamiento escolar, el ingreso temprano laboral de los adolescentes, la violencia doméstica, el embarazo adolescente, etc., evidenciando que no se ejercen sus derechos a plenitud.

## **Los factores que explican la baja calidad y alta informalidad del empleo en Bolivia**

La matriz económica de Bolivia se encuentra estancada por décadas y esto se refleja en el empleo de baja productividad y en condiciones precarias. Esto se refleja en diversos índices.

El Índice de Complejidad Económica (ICE), muestra un deterioro constante de la capacidad de exportación de productos que combinen el conocimiento colectivo, cada vez más sofisticado, con lo que cada economía puede eficientemente exportar. Cuanto mayor es el ICE más difícil se hace la exportación que incluya valor agregado y mayor conocimiento.

Mientras Bolivia ha decaído según este índice de 80 en el año 1995 a 115 en el año 2018, países como Costa Rica, El Salvador, Vietnam y Uganda han mejorado sus respectivos ICE de 120 a 60. En este campo, Bolivia muestra varias décadas perdidas. La baja complejidad de nuestra economía se refleja en la baja demanda de trabajadores calificados y de generación de empleo formal.

La baja complejidad de nuestra estructura económica dependiente de pocos recursos naturales con bajo valor agregado está relacionada con el bajo crecimiento del PIB per cápita de Bolivia en el largo plazo.

Bolivia es el último país en América Latina en su crecimiento del PIB per cápita, medido en dólares de paridad de poder de compra. Mientras Bolivia subió de 2.860 dólares a 8.910 entre 1995 y 2019, Panamá pasó de 6.490 dólares a 30.600 en el mismo período. Bolivia se ha mantenido sostenidamente en el último lugar. Lo propio ocurre con un leve desarrollo del Índice de Desarrollo Humano. Mientras Bolivia ha mejorado su desarrollo humano reflejado en un IDH que paso de 540 el año 90 a 703 en 2018, otros 15 países latinoamericanos han superado ampliamente estos valores.

El circuito económico boliviano se caracteriza por generar bajos ingresos que solo pueden traducirse en un consumo de baja calidad cuyo abastecimiento principal se lo obtiene del comercio y del contrabando, y no de la manufactura productiva nacional. Como consecuencia, se genera una competencia desleal a las empresas bolivianas. Sin embargo, como el limitado aparato productivo nacional está orientado principalmente a la producción de materias primas (hidrocarburos, minerales, etc.), la generación de empleo no puede crecer en la medida que la población necesita. Así, los ingresos cubren mínimamente lo indispensable para vivir, lo que determina el bajo nivel de desarrollo de nuestra economía.

Esta situación también engendra una estructura y lógica impositiva extorsiva, un sistema financiero sobredimensionado, y en la distribución del ingreso, el excedente se queda en las empresas con 50% del ingreso nacional, los impuestos con 25% y la remuneración del trabajo obtiene tan solo cerca del 25%.

## ***Directrices de las políticas económicas y sociales para la reactivación económica con generación de empleo de calidad***

Enfrentamos la urgencia de proponer soluciones para proteger el empleo principalmente de las poblaciones vulnerables a través de la reactivación económica con transformaciones duraderas.



Las medidas deben dirigirse al cambio de patrón de desarrollo alejándose del extractivismo e impulsando una economía basada en sectores que faciliten el ingreso de divisas, generen efectos multiplicadores en todos los sectores y que sean intensivos en empleo.

Para articular generación de empleo y soluciones duraderas, es importante que las medidas de reactivación económica en el corto plazo estén orientadas a las transformaciones de la base productiva con mayor conocimiento y generación de empleo de calidad. Para esto es importante la priorización de los sectores sociales y económicos para la inversión pública y los incentivos para la inversión privada.

En los últimos años, las inversiones públicas pese a su abundancia fueron pobremente focalizadas. Como ejemplo tenemos a las empresas públicas que no elevaron sus utilidades de forma proporcional a las inversiones públicas. Solo YPFB y ENDE hacen posible que éstas sean positivas. Incluyendo a ambas estas utilidades, alcanzaron 7.371 en 2014 y 3.526 en 2018. Si se excluyen a ambas, las utilidades decrecen a -170 y -182 en los mismos años para el resto de empresas públicas.

En otras palabras, la mejor política de empleo es la política económica. El desarrollo de un país como Bolivia depende principalmente de privilegiar el empleo. Es de trascendental relevancia cambiar de visión respecto a la causa fundamental del desarrollo de una sociedad. Este radica en las oportunidades de mejoras en el empleo y en los ingresos antes que la inversión en capital fijo. El estudio detallado e histórico de cómo lograron el desarrollo las economías industrializadas comprueba

que es privilegiando al trabajo, que esas economías lograron su desarrollo.

La verdadera fuente de riqueza de una sociedad se encuentra en el esfuerzo humano y no así en sus recursos naturales. De aquí que la preocupación principal para alcanzar el pleno desarrollo de una sociedad, como la boliviana, debe enfocarse en su capacidad para generar oportunidades de empleo e ingresos. Esta es una concepción que se contrapone a la concepción que impregna la teoría económica tradicional, la misma que debe ser reemplazada por una concepción que privilegie el verdadero factor que dinamiza una economía: el capital humano.

Diferenciar que empleo de calidad no es lo mismo que ocupación es lo relevante y, por lo tanto, corresponde concebir el empleo en su correcta dimensión como la base de la realización personal, la base del ingreso, de la inclusión, de la equidad social, etc., verdaderos valores y factores que garantizan el desarrollo sostenible.

Al otorgarle preponderancia al trabajo de la gente también se creará una nueva institucionalidad en un contexto en el que el excedente económico no se concentre en pocas manos. Para lograr esto es necesario alejarse paulatinamente del extractivismo y del rentismo. Por lo tanto, se transitará a una institucionalidad que contribuya a diversificar la economía, a generar demanda interna efectiva, a una transformación productiva que exija una auténtica defensa del mercado interno.

Esta nueva institucionalidad ya no dependerá de los vaivenes del mercado internacional y la consecuente volatilidad de los precios externos, sino que su fundamento

radicará en un crecimiento económico y social que salga de las entrañas del territorio y de las capacidades de la población boliviana. Solo un sistema económico que produzca bienes y servicios de calidad creará oportunidades a la gente y contribuirá a engrandecer el aparato económico.

La sociedad boliviana debe redefinir las autonomías desde la perspectiva del desarrollo verdaderamente inclusivo y el diseño de políticas integradoras de distintos sectores económicos y las potencialidades productivas de las vocaciones territoriales. Solo así se logrará que las soluciones emerjan de abajo hacia arriba y se planteen los reales problemas que vive la gente.

El desafío es focalizarse en un objetivo de verdadera democracia que se oriente a dar soluciones de políticas agrarias, de salud, de comercio exterior, del uso de los recursos naturales y de una genuina administración de las autonomías en la multidimensionalidad que poseen.

Se trata de desarrollar una agricultura amigable al medio ambiente que respete la vocación de los suelos en las diferentes regiones del país. Todas las regiones en Bolivia ofrecen grandes oportunidades al desarrollo del turismo como una variedad de productos agrícolas (tarwi, copozú,

castaña, etc.) que pueden manufacturarse para aumentar su valor agregado con una paulatina industrialización que integre la educación en este desarrollo. La nueva industrialización de Bolivia debe alejarse del extractivismo y del rentismo para hacer posible un efectivo desarrollo de la producción, el empleo con mejorada productividad y remuneraciones dignas, y superiores niveles del consumo familiar.

Cabe mencionar tres importantes directrices para las políticas económicas y sociales en el corto, mediano y largo plazo para enfrentar las crisis sanitaria, social y económica con la protección del empleo:

1. Tener una visión integral, e incluir políticas sociales de cuidado con enfoque de derechos y de equidad.
2. La priorización de la inversión pública para la reactivación económica en sectores sostenibles ambientalmente, focalizado en sectores generadores de fuentes laborales para mujeres y para jóvenes y con efectos multiplicadores entre sectores y cadenas productivas.
3. Superar la fragmentación del régimen laboral, trasluciendo un serio problema de regulación y baja capacidad de cumplimiento.

## CUESTIONARIO

1. Los organismos internacionales han expresado cambios radicales en su enfoque para apoyar a los países pobres como es Bolivia, ¿Cuáles son las políticas de empleo y planes de desarrollo que se deben implementar para atraer esos recursos que muestran características blandas para su obtención?
2. La priorización de la inversión pública para la reactivación económica debe focalizarse en sectores específicos que son generadores de empleo de trabajo para mujeres, para jóvenes, y, por supuesto, en sectores sostenibles ambientalmente. Tomando en cuenta que las mujeres así como los jóvenes en situaciones de alta precariedad no ejercen sus beneficios sociales y todos sus derechos establecidos en la Constitución Política del Estado. ¿Cómo deben cambiar las condiciones laborales que enfrentan estos dos sectores de la población?
3. La teoría económica nos dice que el crecimiento es directamente proporcional a la inversión, sin embargo, el análisis de la realidad histórica, basado en los datos de las economías desarrolladas, muestra que el PIB varía de forma distinta que la inversión privada fija y que es privilegiando el trabajo con equidad y mejores oportunidades que se logra un desarrollo sostenible. ¿Cómo debe encararse la generación de esta forma de desarrollo basado en el empleo y no en la inversión en capital fijo?
4. La productividad de nuestras empresas alcanza bajísimos índices porque no hay políticas de competitividad. No hay políticas de competitividad porque predomina una cultura rentista, afincada en el sector extractivo. ¿Qué modificaciones se deben hacer a la economía boliviana para forjar una economía diversificada, competitiva y generadora de empleo de calidad?
5. El problema real de la temprana inserción laboral en niños y adolescentes radica principalmente en el abandono estudiantil por trabajar o combinar ambas actividades. Este ingreso temprano al mercado laboral tiene un alto costo en la formación de capital humano y de oportunidades futuras que se refleja en la posterior dificultad de encontrar empleo de calidad en el grupo etario entre 18 y 24 años. **¿Cómo se debe disminuir el abandono estudiantil, mejorar la formación de capital humano e incentivar el empleo de calidad para jóvenes tomando en cuenta que este grupo etario es el motor de la economía?**







#BoliviaDebate

Material producido para el programa: 8 PROPONEN

**Noviembre 2020**